

Amauta: discurso e historia

133

Nora Dottori

Universidad de Buenos Aires

“Todo lo humano es nuestro” dice Mariátegui en la presentación del N°1 de **Amauta**. Esta afirmación, cuya amplitud podría resultar ambigua o escurridiza, llega a constituirse en paradigmática. Haciendo epicentro en la problemática peruana, **Amauta** da cuenta del mundo y lo refleja abarcándolo.

¿Cuál es esa problemática peruana, cuál es el mundo que circunda al Perú en septiembre de 1926, fecha del surgimiento de **Amauta**?

El Perú es el de la dictadura de Leguía, quien consagra el país al Sagrado Corazón de Jesús y reprime con mano dura la acción sindical en las ciudades y, más aún, en las plantaciones de la costa. El Perú de la sierra férreamente controlada por el gamonalismo que sometía a los cuatro millones de indios. Es también el del surgimiento del aprismo, el de los comienzos del socialismo, el de un movimiento universitario incipiente fuertemente influido por la Reforma de Córdoba.

El mundo es, sobre todo, el que se vive deslumbrado, al todavía reciente influjo de la Revolución de Octubre, la mirada posada en esa

usina de aliento que tantos viven esperanzadamente, mientras perduran los efectos de quiebre y ruptura ocasionados por la Primera Guerra Mundial. A estas realidades -la que se quiere cambiar, la que se quiere crear (pero teniendo en cuenta las aseveraciones de Juan Ríos en el sentido de que "la revolución americana era para él creación y no parodia)- alude sin duda Mariátegui cuando en el mismo editorial se refiere a la gestación de "*un Perú nuevo dentro del mundo nuevo*": la adhesión por parte de Mariátegui a la causa de la revolución social. Y también "*consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo*". En la misma dirección "*Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo.*"

134

Pero Perú y el mundo no son para **Amauta**, no son para Mariátegui sólo escenarios políticos sino también fuentes generadoras de la rica cultura coétana, multifacética, atravesada por vanguardias y tradiciones, por innovaciones, nuevas tendencias y reelaboraciones en el campo de la literatura, las artes plásticas, la ensayística, la ciencia. De todo esto intentará dar cuenta **Amauta**, también desde la fuerte impregnación incaica de su título: "*El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra Amauta adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez*" (Indudablemente Mariátegui alude al contenido clasista de la palabra, en tanto el '**Amauta**' era miembro de las clases privilegiadas, y toma selectivamente de ella el sentido de maestro, sabio, iluminador).

Según Alberto Tauro, en el prólogo a la versión facsimilar de **Amauta**, "es posible que José Carlos Mariátegui se inspirase en la decisión de Lenin de patrocinar la edición de **Iskra** (1900). **Iskra**, para quebrar el aislamiento de los círculos conspirativos y formar la conciencia política del pueblo, para contrarrestar las influencias que pretendían limitar los reclamos obreros a los beneficios económicos y para forjar un partido reciamente organizado." Pero, para Lenin, "el periódico no es sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo". Algo parecido dijo Mariátegui en su presentación: "**Amauta** cribará a los hombres de la vanguardia -militantes y

simpatizantes- hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración. (..) No hace falta declarar expresamente que Amauta no es una tribuna abierta a todos los vientos del espíritu. (..) Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas (...) esta revista rechaza todo lo que es contrario a su ideología, así como todo lo que no traduce ideología alguna."

Esta declaración de principios -aunque Mariátegui niegue estrictamente la existencia de un programa- podría parecer contradictoria con la realidad de la revista. "Su criterio amplio -afirma Antonio Melis en "Medio siglo de vida de José Carlos Mariátegui" (en **Mariátegui y su literatura**, Amauta, 1980)- le permite acoger publicaciones de autores a veces muy lejanos del eje ideológico y político de la revista. Muchos críticos han interpretado esta actitud como una demostración de la "apertura" y de la tolerancia de Mariátegui, aunque él hubiera rechazado esta definición."

En realidad, lo que hace Mariátegui es plantear una línea política e ideológica para la revista, que, si bien amplia, no lo aparta de su propia línea revolucionaria, adscripta al marxismo de la III Internacional. En este intento se advierte una cierta homogeneidad, aunque en una perspectiva temporal retrospectiva y crítica, no podemos dejar de plantearnos la pertinencia o no de las colaboraciones de, por ejemplo, José Vasconcelos o de José Ingenieros, aunque podamos explicárnosla, precisamente, por la falta de esta perspectiva temporal. Ingenieros representó en su tiempo, una avanzada del pensamiento, y su positivismo, con el correlato de un fuerte racismo al estilo sarmientino, es por ejemplo, una marca de época casi ineludible en la línea de ese pensamiento. Otro tanto podríamos decir de las concepciones de Vasconcelos, que con nuestra óptica actual podríamos juzgar anacrónicas y hasta reaccionarias. La vigencia de las polémicas dentro del marco de la Revolución Mexicana y de una perspectiva americanista, las mostraban, en cambio, progresistas

La presencia frecuente de un colaborador como Víctor Raúl Haya de la Torre se explica por la línea evolutiva que fue siguiendo el aprismo, aliado político estrecho de la línea mariáteguiana durante los primeros tiempos de **Amauta**. Mariátegui advierte entonces la importancia de movimientos reformistas (la Reforma de Córdoba, por ejemplo), pero cuando a partir de los planteos de Haya de la Torre se hace evidente el intento de construir un partido en el que la pequeña burguesía pasara a desempeñar el papel fundamental, Mariátegui se separa del aprismo, reivindicando la hegemonía proletaria y fundando el Partido Socialista Peruano en 1928. Sobre esta separación y la polémica correlativa volveremos más adelante

136

Donde sí la amplitud es mayor, y a los colaboradores no se les exige una adhesión previa a determinado credo estético o ideológico, es en la sección literaria. Aquí resulta llamativa la diversidad de nombres y posturas (aunque en general se privilegie la vanguardia): Luis Valcárcel, Antenor Orrego, Oliverio Girondo, Guillermo de Torre, Eduardo Barrios, Juana de Ibarbourou, Panait Istrati, Henri Barbusse, Alberto Hidalgo, Xavier Abril, entre muchísimos otros.

Dentro de esta sección se advierte el agudo interés de Mariátegui por la literatura soviética contemporánea, concomitante con la apasionada mirada que dirigía a la escena soviética, no obstante esgrimir con claridad la concepción de un socialismo indoamericano. Quiero decir con esto que Mariátegui no pensó jamás en importar la revolución rusa o su literatura, sino en construir las de América Latina. Más concretamente las del Perú, partiendo de las premisas de los **Siete ensayos...** También en el N° 17 de **Amauta**, correspondiente al segundo aniversario de su creación, afirmó: *“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano.”*

“La trayectoria de **Amauta** representa un acontecimiento único en la experiencia revolucionaria latinoamericana, y, tal vez, no sólo latinoamericana.” No es difícil suscribir a esta aseveración de Antonio Melis. De ahí que plantearnos la tarea de dar cuenta de **Amauta** y de

HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)
su papel durante los años que van de 1926 hasta 1930, unos meses después de la muerte de Mariátegui, resulta una tarea abrumadora, aún si tomamos como eje lo descriptivo-fenomenológico.

Ya hemos apuntado cuál era el marco histórico político peruano y cuál el mismo a nivel mundial. En el plano nacional, **Amauta** estuvo atravesada siempre por dos polémicas en ebullición permanente: la del nacionalismo y la del indigenismo, polémicas que, obviamente, tienen su punto de contacto y hasta su fusión.

El problema del indio, estrechamente ligado al problema de la tierra, eje preponderante del pensamiento Mariáteguiano (cfr. **Siete ensayos...**) tiene su expresión dominante en **Amauta** mediante tres vertientes: 1) La publicación de textos literarios de los principales indigenistas del momento: Luis E. Valcárcel, quien no sólo escribe textos de ficción, López Albújar, García Calderón, y hasta el propio César Vallejo, quien publica "**Sabiduría**", que luego se constituirá en un capítulo de su novela indigenista, **El Tungsteno**. 2) La publicación, a partir del No. 5, de un boletín de defensa de los derechos indígenas, **Proceso al gamonalismo**, donde se denunciaban los abusos y la explotación. En apoyo de esta causa y del boletín se constituye el grupo **Resurgimiento** en el Cuzco, integrado por escritores e intelectuales, entre los que se cuenta, entre otros, Vallejo. 3) A través de la presencia gráfica de artistas como José Sabogal, con su célebre logotipo que muestra una cabeza de indio y, más tarde, la figura del sembrador. Como las revistas de vanguardia de la época, **Amauta** puso mucho énfasis y dedicó mucho espacio a la difusión, en sus páginas, de las artes plásticas contemporáneas, especialmente la pintura a través de excelentes reproducciones. La sección de arte peruano mostró espléndidas reproducciones del mismo Sabogal, de Julia Codecido, con eje en motivos indígenas. Asimismo, **Amauta** publicaba también una sección que alternaba reproducciones de arte español, mexicano, ruso, y obras de artistas como Bourdelle, como nuestro Pettorutti. Tampoco fue ajena a la revista la publicación de fotografías. Estas secciones dejaron de aparecer recién después del N° 17, cuando la revista redujo su formato y su número de páginas.

137

Junto con las polémicas políticas, **Amauta** abarcó las poéticas, en una intención globalizante que no excluyó, por cierto, la publicación de trabajos de Freud, o artículos sobre economía, historia, educación, filosofía. Tampoco estuvieron ajenos a los intereses de la revista los manifiestos de todo tipo, incluyendo, sorprendentemente, el de Marinetti.

138

La versatilidad temática de **Amauta** refleja la del mismo Mariátegui en sus escritos: esa voluntad programática de abarcarlo todo, de dar cuenta de todo para sentar las bases de un marxismo indoamericano globalizante, que contemplara tanto el problema de la tierra como el de la crítica literaria.

Si efectuéramos una traslación, en la búsqueda de un equivalente nacional contemporáneo, de lo que significó **Amauta**, ni siquiera la sumatoria de Boedo-Florida y sus revistas -**Claridad**, **Campana de Palo**, **Martín Fierro**, **Prisma**- alcanzarían a explicar su poder de irradiación, el espectro que pretendió cubrir

Amauta unió los objetivos de **Martín Fierro** -a la que estuvo ligado- en tanto difusora de las vanguardias, a los de la intelectualidad argentina de izquierda, pero tuvo una intención programática clara y militante, que sólo pudo darle un militante social como Mariátegui. Y si bien es cierto que **Amauta** venía decayendo en sus últimas épocas, y aunque no convenga incurrir en reduccionismos mecanicistas, también es cierto que **Amauta** sobrevivió muy brevemente a la muerte de Mariátegui. En cambio, sí podemos rastrear la profunda supervivencia de Mariátegui, tal vez, en el arco que se inicia con **Los heraldos negros**, pasando por la obra de Ciro Alegría y de José María Arguedas -acaso este último, a despecho de sus discrepancias, su más luminoso y auténtico heredero-.